



# Ciudadanos del mundo

La comida, las reglas sociales, los compromisos, los saludos, los temas de conversación, los regalos permitidos y los prohibidos, son datos por demás importantes para ser un ciudadano en un mundo donde cada día las fronteras son más difusas y en donde un mínimo error nos puede dejar mal parados. Tener alma curiosa y averiguar es la cuestión.

Texto: Rose Galfione\*



Conocer al otro y a sus costumbres no es ni más ni menos que una muestra de cortesía cuando aterrizamos en suelo extranjero.



Que el mundo se ha globalizado ya no es un dato curioso para nadie. En cuestiones gastronómicas comer un bife de chorizo en China o encontrar un pote de dulce de leche en La Gran Manzana, es tan común como deleitarse con sushi en Buenos Aires. El efecto globo acercó notablemente las distancias al punto de que no hay que sumirse en la abstinencia para tentarse acá con los sabores del más allá. Pero bien, no sólo de bocados vive el hombre, sino de modos y costumbres que siguen fuertemente arraigadas a tiempos remotos y que forman la impronta característica que destaca a una cultura de otra.

### Maneras de saludar

Saludar con un beso, con dos, con tres, tirar besos al aire o fijarlos en la mejilla, extender la mano derecha, la izquierda o hacer una reverencia no es poca cosa al momento de presentarse.

En este tema hay para todos los gustos, desde la frialdad del americano que trata de poner distancia evitando todo contacto físico con sus pares (salvo que se trate de alguien muy allegado), hasta la calidez del italiano que saluda con dos y hasta tres besos acompañado de un caluroso abrazo, lo cual identifica en cierta manera a la tierra de los excesos, los gestos y la euforia. En cambio, en los países árabes posan sucesivamente su mano derecha en la frente, labios y corazón queriendo decir que piensan y hablan con el saludado a la vez que lo guardan en su corazón. Si de reverencias hablamos, los japoneses llevan la delantera inclinando su cuerpo cada vez más cuanto mayor sea la persona a la que saludan.

### Lo diestro y lo siniestro

Durante el Imperio Romano, para vaticinar buenos o malos augurios, se hacía volar una paloma desde lo alto de una torre. Si volaba hacia la derecha, entonces los augurios eran de felicidad; en cambio, hacia el lado contrario, la noticia era siniestra. Por eso los saludos de manos se hacen estrechando la mano derecha y el lado privilegiado en la mesa es a la derecha del anfitrión. No así para los musulmanes cuyo lugar de honor es a la izquierda por ser el lado más próximo al corazón.



\*Rose Galfione es Licenciada en Relaciones Públicas, Profesional Gastronómico (IAG) y Sommelier (EAS). Combinando las tres carreras, crea estilos y sabores sobre mesas que abarcan toda la gama de formalismos. Además, dicta cursos de Ceremonial.



Es bueno saber que en el país de los turbantes, las comidas se hacen en el piso, sobre almohadones, alrededor de una mesa baja, sobre la cual pasarán interminables fuentes con manjares, que se toman con las manos, más precisamente con los dedos pulgar, índice y mayor si uno no quiere pecar de maleducado. Puede resultar complicado, pero no tanto como comer con palitos. Igualmente, con sólo pedirlos, los utensilios occidentales estarán al alcance de uno para salir del brete. Será mucho más fácil conseguir un tenedor en la China para comer arroz que una cuchara en Italia para enrosacar tallarines. Hay dos cosas que pueden llegar a enloquecer a un "tano" a la hora de comer: cortar los fideos con cuchillo y enrosacar la pasta con la ayuda de una cuchara. Es ofensivo, tanto como llegar retrasado a la cita con un suizo, o hablar de dinero en la mesa de un inglés. No así en la de un norteamericano, para quien hablar de nuestros ingresos, posición laboral o de dinero propiamente dicho, no significa una indiscreción.

### A donde fueres, haz lo que vieres

Es bueno averiguar y enterarse de datos como que los franceses comen quesos después de la comida y antes del postre, a diferencia de los ingleses, que los comen al final; que los italianos son tremendamente supersticiosos dentro y fuera de la mesa y comen pasta antes de su plato principal; que los musulmanes no comen cerdo ni toman alcohol; que rechazar comida en Medio Oriente es una ofensa mayor; que dejar propina en Japón es un acto de servilismo; que colocar el tenedor con las puntas hacia arriba en la mesa es un gesto irritante para Francia y los Países Bajos; que brindar sin mirarse a los ojos y chocando las copas para un alemán es tan terrible como comer empanadas con cuchillo y tenedor para un argentino.

Conocer al otro y a sus costumbres no es, ni más ni menos, que una muestra de cortesía cuando aterrizamos en suelo extranjero. Esto no significa que debamos convertirnos en lo que no somos durante nuestro viaje

Para ser un ciudadano del mundo habrá que saber relacionarse con la impuntualidad de los indios, la rectitud de un inglés, la elegancia del italiano, la ceremonia japonesa, la puntualidad suiza, el buen gusto francés, la practicidad norteamericana, la religiosidad de Medio Oriente, la calidez de los latinos, la cultura alcohólica de los rusos, el ritmo caribeño y las comilonas griegas. 🍷

